

El caso Schönborn: un cambio retórico en la postura católica ante la evolución biológica¹

José Antonio DÍAZ ROJO

Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia
Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Universitat de València
jose.a.diaz@uv.es

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar desde el punto de vista retórico el artículo de opinión titulado «Finding Design in Nature», del cardenal Christoph Schönborn, arzobispo de Viena, publicado en 2005 por *The New York Times*, tres meses después del fallecimiento de Juan Pablo II.² En este texto, el cardenal afirma que es un error afirmar que la doctrina católica es compatible con la teoría «neodarwinista» de la evolución y que la Iglesia Católica Romana acepta dicha teoría. Para el arzobispo, el origen de este error está en los abusos cometidos en la interpretación del discurso de Juan Pablo II de 1996 en que el Papa afirmaba que la evolución era más que una hipótesis y se mostraba más favorable a la teoría evolutiva que sus predecesores. En su artículo, el cardenal calificó este mensaje papal como «vague and unimportant». En el presente artículo se analizan los procedimientos retóricos empleados por Schönborn en su artículo: las *elecciones léxicas* para valorar negativamente la teoría evolutiva de procedencia «neodarwinista»; la *definición argumentativa* para describir de forma polémica dicha teoría; y los *procedimientos polifónicos* encaminados a descontextualizar el discurso papal y presentar las creencias católicas como la verdad. En este trabajo interpretamos la postura del cardenal Schönborn como un cambio retórico respecto al discurso de Juan Pablo II de 1996. Según nuestro punto de vista, el arzobispo dirigiría sus críticas contra la teoría evolutiva por ser potencialmente peligrosa al ser utilizada por algunos autores como argumento científico en defensa de su ateísmo.

Palabras clave: Retórica, teoría evolutiva, doctrina católica, Cardenal Schönborn, Juan Pablo II.

The Schönborn Case: a Rhetorical Change in the Catholic Position on Biological Evolution

ABSTRACT

The objective of this paper is to make a rhetorical analysis of the op-ed entitled «Finding Design in Nature» by Cardinal Christoph Schönborn, Archbishop of Vienna, published by *The New York Times* in 2005, three months after the death of John Paul II. In this essay, the Cardinal states that it is an error to

¹ Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación «Evolucionismo y los orígenes de la humanidad: la configuración de la paleoantropología como disciplina científica y su proyección en la biología española», cofinanciado por FEDER y MEC (HUM2006-04730/HIST).

² C. Schönborn, «Finding Design in Nature». *The New York Times*, Consultado 5 agosto, 2007, <http://www.nytimes.com/2005/07/07/opinion/07schonborn.html>, 2005, 7 julio.

affirm that Catholic doctrine is compatible with the «neo-Darwinist» theory of evolution and that the Roman Catholic Church accepts that theory. For the Archbishop, the origin of this error lies in the abuses committed in the interpretation of John Paul's 1996 speech in which the Pope affirmed that evolution was more than a hypothesis and showed himself more favourable towards evolutionary theory than his predecessors. In his article the Cardinal described that papal message as «vague and unimportant». In this paper, the rhetorical techniques used by Schönborn in his article are analysed: the *lexical* choices to make a negative assessment of «neo-Darwinist» evolutionary theory; the *argumentative* definition to make a polemical description of that theory; and the *polyphonic* procedures designed to decontextualise the papal discourse and present Catholic beliefs as the truth. We interpret Cardinal Schönborn's position as a rhetorical change with respect to John Paul II's 1996 speech. From our point of view, the Archbishop directed his criticism against evolutionary theory not only because of its scientific theories (not rejected by *Church teaching*) but also for being potentially dangerous in its use by certain authors as a scientific argument in defence of their atheism.

Keywords: Rhetoric, evolutionaty theory, catholic doctrine, Cardinal Schönborn, John Paul II.

SUMARIO: 0. Introducción. 1. El contexto del ensayo de Christoph Schönborn. 2. Los procedimientos retóricos. 2.1. Las elecciones léxicas. 2.2. La definición argumentativa. 2.3. Los procedimientos polifónicos. 2.3.1. La descontextualización del mensaje de Juan Pablo II de 1996. 2.3.1.1. Reconocimiento de la existencia de avances significativos en la teoría evolutiva. 2.3.1.2. El empleo del argumento disociativo: la diferenciación entre el plano de la ciencia y el plano de la metafísica. 3. Conclusiones.

FECHA DE RECEPCIÓN: 09 DE 10 DE 2008

FECHA DE ACEPTACIÓN: 31 DE 03 DE 2009

0. INTRODUCCIÓN

Desde el posicionamiento sobre la compatibilidad entre teoría evolutiva y doctrina católica realizado por Juan Pablo II en 1996,³ parecía que el debate sobre evolución y religión en el ámbito de la Iglesia Católica Romana estaba, si no totalmente cerrado, al menos muy atemperado. Sin embargo, la publicación de un artículo titulado «Finding Desing in Nature» firmado por el cardenal Christoph Schönborn, arzobispo de Viena, publicado en *The New York Times* en julio de 2005, ha reabierto en el ámbito católico una vieja polémica. El cardenal, una importante autoridad del catolicismo, rechazaba en su artículo la teoría «neodarwininista» por su supuesto materialismo y ateísmo. Esto ha provocado que se haya reavivado en el seno católico un debate surgido hace 150 años con la aparición de la obra *El origen de las especies* (1859) del naturalista Charles Darwin. El documento del cardenal ha suscitado reacciones críticas en científicos, filósofos, teólogos y creyentes en general, así como apoyos por parte de otros autores.

³ John Paul II, «Message to the Pontifical Academy of Sciences, 22 october, 1996», *The Quarterly Review of Biology*, 72, 4 (1997) pp. 381-383.

El objetivo de este artículo es realizar un análisis retórico del discurso del citado texto del cardenal austríaco, mediante la descripción de los principales procedimientos retóricos a través de los cuales el arzobispo vienés expresa sus puntos de vista. El trabajo es un estudio del problema de las relaciones entre ciencia y religión –particularmente entre teoría evolutiva y doctrina católica– desde un enfoque original. Las ciencias de la comunicación y del lenguaje pueden aportar datos, observaciones y explicaciones sobre una cuestión en que, al igual que en otras controversias públicas, la retórica desempeña un papel relevante en la construcción discursiva. Nuestra intención no es adoptar una postura sobre cómo son o cómo deben ser las relaciones entre ciencia y religión (independencia, compatibilidad, conflicto o diálogo), sino analizar *qué* dicen los textos a través del estudio de *cómo* lo expresan.

1. EL CONTEXTO DEL ARTÍCULO DE CHRISTOPH SCHÖNBORN

Según informaciones periodísticas en *The New York Times* (7-7-2005), el texto de Schönborn era una reacción a un artículo titulado «School Boards Want to ‘Teach The Controversy’. What Controversy?», firmado por Lawrence Krauss, un físico no católico defensor de la compatibilidad entre ciencia y religión, y publicado en mismo periódico neoyorkino el 17 de mayo de 2005. En este artículo, se afirmaba que la Iglesia Católica aceptaba sin problemas la teoría evolutiva. En realidad, el artículo de Krauss había sido la causa inmediata o el detonante del escrito del arzobispo, pero las razones de Schönborn para publicar su texto procedan posiblemente de tiempo atrás. El momento para publicar un artículo clarificando la postura de la Iglesia Católica no sólo se había elegido a raíz de la aparición de las opiniones de Krauss, sino que coincidía con la entonces reciente muerte de Juan Pablo II. El fallecimiento del Papa, a cuyo discurso de 1996 Schönborn restaba valor, acaeció sólo tres meses antes de que viera la luz el texto del arzobispo austríaco.

El discurso de Wojtila pronunciado en octubre de 1996 mostrando una postura favorable a la teoría de la evolución, fue interpretado por muchos analistas, católicos y no católicos, como una prueba de que la Iglesia apoyaba la compatibilidad entre teoría evolutiva y fe católica. Para Schönborn, esta interpretación estaba equivocada, y este supuesto error fue lo que le llevó a publicar su artículo, aclarando la que él considera verdadera postura eclesial. Conviene tener en cuenta que el discurso papal fue escrito casi un decenio antes de que Schönborn se decidiera a aclarar dicha postura matizando las ideas del Pontífice polaco. A pesar de las numerosas declaraciones sobre la compatibilidad entre fe católica y teoría evolutiva similares a la de Krauss realizadas en vida de Juan Pablo II a lo largo de esos diez años, el cardenal austríaco no hizo ninguna aclaración al respecto durante esa década. Fue sólo después del fallecimiento de Juan Pablo II cuando el cardenal se decidió a difundir públicamente sus puntos de vista aclaratorios. En ellos incluyó un juicio minimizando la precisión e importancia del discurso de Wojtila de 1996 al calificarlo de «vago y poco importante», como veremos.

Existen otros factores que pudieron crear un contexto favorable a la publicación del artículo del arzobispo de Viena. Así, la intensa actividad publicística llevada a cabo por el Discovery Institute contra la teoría de la evolución, en un principio por medio de campañas circunscritas a Estados Unidos, pero con ramificaciones que paulatinamente se han ido extendiendo a Europa durante los últimos años, aún con escasa fuerza e impacto. Según la noticia publicada en *The New York Times* el 7-7-2005, el vicepresidente de esta organización fue quien había instado a Schönborn a escribir su artículo, de ahí que éste viera la luz en un diario estadounidense y haya que entenderlo en clave norteamericana, aunque con proyección mundial, dada la extensión geográfica del catolicismo por los cinco continentes.

Asimismo, hemos de considerar un factor clave que, a nuestro juicio, ha podido influir fuertemente en Schönborn para emprender su alegato contra la teoría de la evolución: la difusión del evolucionismo materialista y de la crítica antirreligiosa desarrollada por algunos científicos, como Richard Dawkins, que emplea una retórica muy persuasiva, o Daniel Dennet. Su pensamiento tiene un importante impacto mediático, especialmente en el mundo anglosajón, a través de libros divulgativos, ensayos, documentales, entrevistas en medios de comunicación y páginas web, lo que puede ser percibido como una amenaza por la Iglesia Católica —y otras religiones—. Estos autores defienden que los mecanismos evolutivos descubiertos por la ciencia son leyes naturales internas que explican por sí solas el origen de la vida, del hombre y de todos los seres vivos, haciendo innecesarios a agentes externos, como Dios o un ser supremo. En sus escritos consideran que el ateísmo es una *conclusión necesaria* de la teoría evolutiva, a la que utilizan como argumento científico irrefutable de que Dios no existe y de que no es precisa una acción divina en el proceso evolutivo.

Esta hostilidad antirreligiosa no es unánime entre los científicos, pero esta postura de conflicto es la que más ha podido pesar en Schönborn al escribir su artículo sobre las relaciones entre teoría evolutiva y doctrina católica. Existen otros investigadores también muy populares (Keneth Miller, Lawrence Krauss, Francisco Ayala, Stephen Jay Gould) que defienden que ciencia y religión son dos ámbitos independientes y conciliables, y que la ciencia no se ocupa de cuestiones sobrenaturales, ni la religión trata de leyes y mecanismos biológicos o físicos. Asimismo hay otros científicos que no se pronuncian públicamente sobre sus creencias religiosas o sobre las relaciones entre ciencia y religión. En sus publicaciones, ya sean especializadas o divulgativas, no extraen conclusiones metafísicas ni a favor ni en contra de la existencia de Dios o la providencia divina. Schönborn no menciona ni considera en su artículo estas posturas neutrales o indiferentes a la cuestión de las relaciones entre ciencia y religión, y centra su atención en los científicos antirreligiosos, ateos o materialistas, transmitiendo cierta idea de que son los únicos existentes.

Byrne⁴ explica así la postura del cardenal:

⁴ P. H. Byrne, "Evolution, randomness, and divine purpose: a reply to Cardinal Schönborn", *Theological Studies*, 67 (2006), pp. 653-665.

Numerous writers and speakers have indeed exploited the successes of a neo-Darwinian explanations as a basis for denying that the natural world has divinely authored value and purpose, a tenet so central to the truth of Catholic faith. Quite rightly Schönborn was concerned to redress those excesses. Still, his criticism was leveled not merely at those excesses as such, but at the whole of neo-Darwinian without distinctions. This was too sweeping and undifferentiated a critique, since numerous scientists and nonscientists affirm both the legitimacy of neo-Darwinian methods of scientific explanation as well as transcendent divine purpose in creation (p. 654).

2. LOS PROCEDIMIENTOS RETÓRICOS

En su artículo, el cardenal Schönborn, por medio de una estrategia de distanciamiento del mensaje de Juan Pablo II de 1996, construye un discurso más duro y crítico con la teoría evolutiva que el mantenido por el Vaticano. El mensaje papal, junto con otros documentos pontificios y conciliares, forma parte del llamado *magisterio de la Iglesia*, que es el conjunto de verdades de fe, dogmas y creencias que todo católico debe profesar. Representa la doctrina o «postura oficial» de la Iglesia católica en materia de fe y moral. El posicionamiento del Papa hacia la teoría evolutiva –al igual que hacia otras teorías científicas– no es una verdad de fe, pero dado que aparece en textos papales, tiene un importante valor doctrinal, ya que forma parte del magisterio eclesial. Si bien el artículo de Schönborn de 2005 no rechaza el mensaje papal de 1996, el texto se distancia del contenido del discurso de Wojtila por medio de una serie de procedimientos retóricos. Esta retórica descansa sobre tres recursos discursivos: 1) las elecciones léxicas, 2) la definición argumentativa, y 3) los procedimientos polifónicos.²

2.1. LAS ELECCIONES LÉXICAS

Consideramos que son relevantes retóricamente las elecciones léxicas del artículo del cardenal referidas a la denominación de la teoría evolutiva, a la calificación de la teoría y a la mención de las acciones realizadas por los científicos y por la Iglesia. Actualmente, la teoría biológica moderna basada en las ideas de Charles Darwin es conocida con los términos *teoría sintética de la evolución*, *teoría de la evolución* o *teoría evolutiva*. Esta teoría representa el consenso de la comunidad científica sobre la evolución y sus mecanismos biológicos. El término sinónimo *neodarwinismo*, preferido por Schönborn, se usa con menos frecuencia. Está formado con el sufijo *-ismo*, que se utiliza generalmente para formar sustantivos que designan ideologías, movimientos sociales o doctrinas filosóficas, políticas o económicas, pero normalmente no para nombrar teorías científicas. Esta denominación puede servir para que una *teoría* científica (modelo explicativo de la realidad basado en datos empíricos) queda implícitamente asimilada o reducida a *ideología* (sistemas de creencias que apoyan los intereses sociales de grupos humanos).

Esta calificación implícita realizada por Schönborn por medio del término *neodarwinismo* se convierte en explícita con el uso de otros términos con los que el cardenal califica a la teoría evolutiva: *ideología* y *dogma*. El primero de ellos supone que en el lector se evoquen rasgos semánticos como ‘creencias’ (y no ‘conocimientos’), ‘poder’, ‘intereses’ (políticos, económicos, corporativos), ‘intento de dominación o manipulación’ o ‘distorsión de la realidad’. Asimismo, con el término *dogma* se transmite la idea que los postulados científicos de la biología evolutiva son defendidos con intolerancia e intransigencia como principios incuestionables.

Junto con estos términos altamente connotados, el cardenal emplea otros igualmente marcados para referirse a la «teoría neodarwinista», que contrastan con las palabras empleadas para describir la postura de la Iglesia católica, tal como podemos apreciar en la siguiente tabla:

Schönborn utiliza términos negativos para referirse a la teoría científica neodarwinista que no aparecen en el mensaje de Juan Pablo II, especialmente sustantivos y adjetivos (*not true, abuse, not scientific, not science, abdication*), con escasez de verbos, que intentan reflejar una actitud pasiva. Los verbos expresan acciones de carácter peyorativo (*invented*), neutro (*invoked, to try, to portray*) o negativo (*denies*). De todas estas palabras, el cardenal emplea dos que contienen un marcado juicio de valor sobre la teoría evolutiva: *invented* y *abdication*. Dice el arzobispo que el neodarwinismo es un «scientific claim [...] *invented* to avoid the overwhelming evidence for purpose and design found in modern science». La palabra *invented* adquiere en el texto una carga despectiva, ya que posee el sentido negativo de ‘construir una realidad falsa’, ‘crear algo que es fruto de la imaginación’, en este caso con la supuesta intención de negar el propósito o finalidad de la evolución biológica. Asimismo, considera el cardenal que la teoría evolutiva afirma que la evolución es fruto de la «chance and necessity», y esto lo califica de «abdication of human intelligence». *Abdication* significa ‘renuncia formal de un rey’ y, en sentido general, *to abdicate* es sinónimo de ‘abandonar’, ‘ceder’, ‘desistir’, ‘rehusar’, ‘claudicar’, ‘entregarse’. Para el arzobispo, la teoría evolutiva supone una renuncia al uso de la inteligencia, es decir, una negativa al empleo de la razón. Con estas palabras, Schönborn considera que la síntesis moderna encierra una *irracionalidad*, no porque se aparte de la racionalidad científica, sino de la racionalidad natural, en la medida en que, según su visión, es un renuncia a la simple razón humana.

Contrariamente, la Iglesia aparece en el artículo representada discursivamente por medio de verbos solemnes de acción lingüística de enseñanza, proclamación y defensa (*proclaims, reaffirms, defended, cautions, proclaiming, taught, will defend*), sustantivos (*evidence, defense, light of reason, reason, intelligence*) y adjetivos intensificadores (*authoritative, overwhelming, clear, robust, real*) y adverbios intensificadores (*clearly, surely*). El arzobispo asocia a la doctrina católica los términos *truth, reason, intelligence* y *evidence*, que niega a la teoría evolutiva. Frente a los defensores del «neodarwinismo», la Iglesia es descrita como una institución que se caracteriza por una firme actitud activa ante sus enemigos en defensa de la verdad. De esta representación lingüística de la Iglesia como organización que desarrolla una actividad de en-

Neodarwinismo	Iglesia católica
invoked not true details might be true not science abdication unfortunate to portray abuse invented to try to explain not scientific abdication of human intelligence denies or seeks to explain away	proclaims light of reason human intelect clearly real robust teaching clear naturally concluded authoritative human intelligence surely human reason concluded reaffirms cautions proclaimed defended real firm defense taught use of reason taught overwhelming evidence human reason will defend proclaiming real truths of faith said vague unimportant agrees

Tabla 1. Términos y palabras empleadas por el cardenal Schönborn para referirse a la «teoría neodarwinista» y a la Iglesia Católica.

señanza firme y solemne sólo se apartan dos adjetivos, *vague* y *unimportant*, referidos al discurso de Juan Pablo II de 1996. Esta retórica asertiva empleada por el arzobispo en su artículo periodístico es característica en los textos del magisterio eclesial. La Iglesia defiende que sus creencias y dogmas son la *verdad* revelada por Dios, por lo que sus postulados son expresados por medio de marcadores lingüísticos epistémicos de certeza absoluta. Schönborn aplica esta retórica a un texto periodístico –cuyo estilo suele ser más personal, libre y creativo–, para dotar a su texto de la solemne autoridad que caracteriza a los documentos oficiales de tipo doctrinal.

Schönborn emplea términos transparentes y abiertamente negativos para referirse a la teoría «neodarwinista» (*dogma, ideology, invented, abuse, not true, abdication of human intelligence*), con ausencia de atenuadores epistémicos que reduzcan la contundencia de los contenidos (*perhaps, to be possible, maybe, etc.*), de enmascadores (eufemismos) y mitigadores de cortesía que muestren una actitud más cooperativa con el adversario dialéctico y suavicen el desacuerdo. El artículo del cardenal es un texto muy modalizado (expresión directa, explícita y transparente del parecer del emisor), cuya retórica asertiva puede desempeñar estas funciones: 1) mostrar una actitud polémica distinta a la postura dialogante y conciliadora de Juan Pablo II; 2) deslegitimar el discurso del adversario, privándole de estatus científico y socavando su autoridad y credibilidad; y 3) transmitir poder, por medio del uso de intensificadores y la ausencia de atenuadores, enmascadores y mitigadores utilizados para rebajar el conflicto y la contundencia.

2.2. LA DEFINICIÓN ARGUMENTATIVA

Desde el punto de vista retórico, existen dos tipos de definiciones: la *definición convencional* y la *definición argumentativa*. La primera tiene la función de aclarar el sentido de una palabra para evitar malentendidos; es neutra y técnica, no suele suscitar rechazo, busca la precisión y no contiene elementos valorativos; es una definición establecida y comúnmente admitida. La definición argumentativa es un arma dialéctica, pues encierra un argumento, es decir, una tesis que conduce a una conclusión; tiene un carácter valorativo y suele originar debate o polémica; es una definición disentida.

La definición que ofrece Schönborn del término *neodarwinismo* es de tipo argumentativo. Si la elección de los términos *neodarwinism, dogma, ideología* y otros suponen la elección de denominaciones que generan controversia, la definición que ofrece de la teoría reviste un mayor tono polémico. En su artículo Schönborn distingue dos maneras (o «senses», según la palabra empleada por el propio autor) de entender la evolución: a) como «common ancestry» (existencia de un antepasado común del que proceden todos los seres vivos), y b) como «an unguided, unplanned process of random variation and natural selection», que es la explicación considerada «neodarwinista» por el cardenal. Más adelante, al citar un documento teológico, ofrece el autor más información sobre su forma de entender la teoría evolutiva.

Schönborn atribuye al neodarwinismo la negación de «divine providence» en la evolución, cuando asume estas palabras extraídas del documento *Communion and Stewardship: Human Persons Created in the Image of God*: «An unguided evolutionary process –one that falls outside the bounds of divine providence– simply cannot exist»⁵. Para el cardenal, siguiendo dicho documento, no pueden aceptarse «all theories of evolution, including those of a neo-Darwinian provenance which explicitly deny to divine providence and truly causal role in the development of life in the universe».

Con relación a estas definiciones, conviene distinguir dos cuestiones: en primer lugar, la manera que tiene el arzobispo de entender el neodarwinismo (en realidad, la teoría sintética de la evolución), al que atribuye como un rasgo inherente la negación explícita de la acción divina en el proceso evolutivo; en segundo lugar, la valoración y el pronunciamiento en contra de la teoría por parte del cardenal.

En cuanto al primer aspecto, Schönborn considera que la teoría evolutiva defiende los siguientes postulados: 1) la evolución es un proceso cuyos mecanismos son la selección natural y las mutaciones aleatorias; 2) este proceso no está guiado ni planeado; y 3) en la evolución no interviene la acción de Dios ni existe una causa. Para Schönborn, por tanto, la moderna síntesis evolutiva afirmarían explícitamente que no existe acción divina que dirija el origen de las especies. Según el cardenal, los defensores del neodarwinismo (es decir, de la teoría sintética de la evolución) sostendrían que la negación de Dios es una conclusión científica necesaria extraíble de los datos empíricos, y no una interpretación filosófica o metafísica. Por tanto, la negación de Dios formaría parte de la ciencia, la cual afirmarían que había demostrado la inexistencia de la providencia divina. Schönborn no atribuye esta negación divina únicamente a algunos científicos que defienden estos postulados contrarios a la acción de Dios, sino los atribuye indiscriminadamente a la comunidad científica «neodarwinista», lo que equivale a decir a la propia teoría científica.

Los dos primeros son dos *principios científicos* de la moderna teoría sintética (la ciencia los considera dos de los diversos mecanismos biológicos de la evolución), mientras que el tercero (negación de la intervención divina en la evolución) es un postulado cuyo carácter *científico* es objeto de discusión. No todos los investigadores –ni todos los filósofos de la ciencia y teólogos– creen que la teoría evolutiva defiende la negación explícita de la providencia divina; hay autores que, en efecto, consideran que la negación de Dios y de la acción divina en la evolución es una extensión lógica y científica de la teoría, pero otros creen que esta tesis (y la contraria, es decir, defender que Dios es el director del proceso evolutivo) es un aserto metafísico o filosófico, ajeno a las competencias de la ciencia.

⁵ International Theological Commission. *Communion and Stewardship: Human Persons Created in the Image of God*. Consultado 21 enero, 2008, http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_con_cfaith_doc_20040723_communion-stewardship_en.html, 2004.

Esta visión de la teoría evolutiva ha merecido las críticas de algunos autores. Las interpretaciones sobre la postura de Schönborn son de dos tipos: 1) aquella que consideran que el cardenal comete un *error de comprensión* de la teoría evolutiva al no entender adecuadamente el concepto de *random* (azar), que no es sinónimo de «un-guided» o «unplanned», sino de ‘unpredictable’ y ‘non-deterministic’; y 2) aquella según la cual, la postura del arzobispo está *mal dirigida* en su planteamiento, ya que dirige globalmente su crítica contra toda la teoría científica (que en realidad no se pronunciaría sobre la acción de la providencia divina en la evolución) cuando lo que realmente pretende censurar es a una parte de los científicos (la de quienes niegan explícitamente la acción de Dios).

La primera interpretación es defendida por el físico Alec MacAndrew y el también físico Stephen Barr. Para el primero, «the Cardinal’s thesis is based on a mistaken understanding of the methods and content of biological and others sciences»⁶. Sobre el concepto de *randomness* en ciencia y sobre cómo lo usa el arzobispo, MacAndrew sostiene:

Schönborn gives no definition of what he means (nor does it seem that he has one clearly in mind). Actually, defining randomness is quite problem a hard problem in both philosophy and science. He talk about randomness as a process that is ‘uncorrelated’, but makes nor the slightest nod to the different possible meanings of the term –for example we can interpret random events as being unpredictable, non-deterministic, undirected in terms of a particular outcome, or uncorrelated to other events.

Sosteniendo ideas similares, Stephen Barr⁷ afirma:

This is the central misstep of Cardinal Schönborn article. He has slipped into the definition of a *scientific* theory neo-Darwinism, the word “unplanned” y “unguided”, which are fraught with *theological* meanings.

Y añade más adelante:

In common speech, «random» is often used to mean «uncaused», «meaningless», «inexplicable» or «pointless». [...] When scientits are actually doing science, however, they do not use the words «unguided» and «unplanned». [...] The word «random» as used in science does not mean uncaused, unplanned, or inexplicable; it means uncorrelated.

⁶ A. MacAndrew, “Life: Puppetry or Pageantry? A response to Cardinal Schönborn’s attacks on science. Evolution, Design and the Catholic Church”. Consultado 5 agosto, 2007, http://www.evolutionpages.com/Schoenborn_critique.htm, 2006.

⁷ S. Barr, “The Design of Evolution”. *First Things*. Consultado 15 de febrero, 2008, http://www.first-things.com/article.php3?id_article=238. , 2005.

Por su parte, el teólogo Robert John Russell⁸ ofrece otra interpretación de la postura de Schönborn:

When evolutionary theory is co-opted by atheists to serve their agenda[,] the Cardinal should challenge the atheists, not the science they falsely claim proves their views (p. 194).

Russell⁹ sigue afirmando:

When the Cardinal attacks “scientific theories that try to explain away the appearance of design as the result of chance and necessity” he is not attacking a scientific theory such as neo-Darwinian evolution but its ideological interpretation by materialists and atheists. This ideology must be resisted with all power of the Church, but Church will do a tragic injustice if it attacks neo-Darwinian science instead of attacking atheism (p. 197).

Russell lamenta, pues, que el cardenal Schönborn cometa la «injusticia» de «atacar» a la ciencia cuando el desafío a la Iglesia no procede de aquélla, sino del ateísmo que emplea la teoría evolutiva como prueba irrefutable de su visión del hombre y la vida. Según esta interpretación, más que ante un error de comprensión de la teoría por desconocimiento o ignorancia científica, estaríamos ante una táctica considerada por Russell como equivocada, por ser injusta y estar alejada del «constructive dialogue between science and theology that John Paul II so strongly supported for decades»¹⁰ (p. 193).

El biólogo Juli Peretó¹¹ considera que el artículo de Schönborn «podría fer pensar en un canvi estratègic per part de la jerarquia catòlica» (p. 12). Este autor no plantea la cuestión como lo hace Russell (el arzobispo ataca a la ciencia en vez de al ateísmo científico), pero también cree que la postura del cardenal austriaco es *estratégica*, pues responde a una posible táctica de aproximación de la Iglesia al diseño inteligente, en la línea de «determinats grups catòlics radicals nord-americans» (p. 12). La diferencia entre estos grupos y el cardenal es que éste es un destacado miembro de la jerarquía de la Iglesia Católica, lo que convierte su pronunciamiento en un «fenomen inesperat i inquietant» (p. 12). Por otra parte, dada la diversidad de posturas dentro del catolicismo –algunas de ellas menos antievolutivas, como la sostenida por el cardenal Poupard o por George Coyne–, Peretó espera que con los futuros cambios en la curia se clarifique la «posició veritable de l’eglesia respecte a l’evolució» (p. 13).

⁸ R. J. Russell, “A Critical Response to Cardinal Schönborn’s Concern over Evolution”. *Theology and Science*, 4, 2 (2006), pp. 193-198.

⁹ idem, p. 197

¹⁰ idem, p. 193

¹¹ Peretó, J., “El disseny intel·ligent i l’assalt a la ciència”, *L’Espill*, 22 (2006) pp. 6-12.

Con relación a la segunda cuestión (pronunciamiento a favor o en contra de la teoría), la distinción de los dos «senses» implica que el cardenal acepta –o «might» aceptar, para ser más exactos– el *hecho* de la evolución (transformación de las especies) como «true», pero rechaza como falsa la explicación «neodarwinista» sobre los mecanismos biológicos evolutivos. No obstante, el texto no precisa el alcance de este rechazo, puesto que la definición que Schönborn ofrece del neodarwinismo contiene varios elementos sobre los que no se pronuncia explícitamente.

La definición incluye tres elementos: 1) variación aleatoria, 2) selección natural y 3) ausencia de guía o plan. El autor expresa globalmente su rechazo a esta concepción de la evolución, pero no aclara si este repudio es extensible a todos y cada uno de los tres elementos de la definición o sólo a alguno de ellos. ¿Cabría la posibilidad de que el arzobispo aceptara la selección natural y las mutaciones aleatorias si están regidos por una guía o un plan divino, como hacen otros católicos? Schönborn dedica casi todo su artículo a criticar abierta y explícitamente el tercer elemento (negación de Dios), pero no discute los dos primeros ni se pronuncia específicamente sobre ellos. Es posible por ello que el punto con el que el cardenal esté en desacuerdo sea únicamente la negación de un plan rector de la evolución, pero no con sus mecanismos naturales (selección natural y variación aleatoria). La falta de información del texto nos impide conocer los puntos de vista del arzobispo en torno a esta cuestión.

Por todo ello, hemos de concluir que el texto de Schönborn no contiene un claro pronunciamiento sobre los principios científicos de la teoría evolutiva, es decir, no ofrece datos sobre si el cardenal acepta o rechaza la selección natural y la variación aleatoria. Únicamente tenemos certeza de que el arzobispo vienés rechaza la negación de una agente divino que dirija la evolución biológica. Esta certeza no aporta ninguna información nueva a cuanto ya es conocido acerca de la postura de la Iglesia Católica sobre la intervención divina en el origen de las especies. Los aspectos que realmente podrían constituir una novedad respecto a la postura vigente de la Iglesia Católica formulada en los documentos de Juan Pablo II, son otros: 1) la consideración de que la teoría neodarwinista niega explícitamente la acción divina, y 2) la calificación que Schönborn ofrece de la esta teoría como *ideológica y dogmática*.

Hay además otro aspecto relacionado con esta cuestión del rechazo o aceptación del neodarwinismo por parte de Schönborn. El cardenal asume una cita en que se hace referencia en plural a las «theories of evolution». En el texto no enumera cuáles son esas otras teorías ni describe ni valora sus contenidos. Sobre este asunto, habría que interrogarse si realmente hay una o varias *teorías* de la evolución. Según Thomas Fowler y Daniel Kluber,¹² existen cuatro *schools of thought* sobre la evolución: el neodarwinismo (el paradigma dominante), el creacionismo, el diseño inteligente y el metadarwinismo. En este último grupo, heterogéneo en su composición, se integran aportaciones científicas como la *teoría neutralista de la selección* de

¹² Thomas B. Fowler, D. Klueber, *The Evolution Controversy: A Survey of Competing Theories*, Grands Rapids, Baker Academic, 2007.

Mooto Kimura (surgida a finales de los 60) y la *teoría del equilibrio puntuado* de Niles Eldredge y Stephen Jay Gould (desarrollada a comienzos de los años 70), además de otras como la teoría de la endosimbiosis, la autorganización de sistemas complejos y la evo-devo.

Todas estas subescuelas o «teorías» coinciden en que el paradigma vigente es válido para explicar *algunos* cambios, pero no todos los fenómenos evolutivos, por lo que proponen nuevos mecanismos que completen y amplíen las explicaciones aportadas por la teoría estándar. Asimismo, ninguna de estas teorías rechaza la mutación aleatoria y la selección natural, y todas ellas ofrecen explicaciones de tipo estrictamente naturalístico. Así pues, las teorías no neodarwinistas no difieren sustancialmente de la escuela neodarwinista en sus postulados científicos fundamentales, epistemológicos y metodológicos. Asimismo, no son teorías que contrasten con la teoría sintética en su defensa de creencias religiosas o metafísicas en favor de un agente diseñador o un Dios creador. ¿Cuáles son, pues, las teorías aceptables para Schönborn?

Sintetizando la valoración que el cardenal lleva a cabo sobre la teoría evolutiva y su relación con la religión y la razón, Schönborn plantea el debate teoría de la evolución-fe católica como una triple controversia:

- una controversia *pseudociencia* contra *religión o doctrina católica* (neodarwinismo contra creencia en «Dios creador»),
- una controversia *pseudociencia* contra *ciencia* (neodarwinismo contra «overwhelming evidence for purpose and design found in modern science»),
- una controversia *pseudociencia* contra *razón* (neodarwinismo contra «reason of human intellect», «human intelligence»).

En conclusión, la definición que Schönborn ofrece de la «teoría darwinista» es argumentativa y abiertamente polémica. Contiene una descripción de la misma que es objeto de debate entre quienes piensan que la teoría de la evolución niega explícitamente la acción divina, y quienes consideran que la teoría, como toda teoría científica, ni afirma ni niega la intervención de posibles seres sobrenaturales en el proceso evolutivo. El tono polémico se aprecia asimismo en el hecho de que el cardenal denomine a la teoría sintética con el término valorativamente marcado –no descriptivo– *neo-Darwinism*, y que lo califique de *dogma*, de *ideology*, de *invent* y de *abdication of human intelligence*, que son palabras que encierran connotaciones peyorativas. Con esta terminología, Schönborn considera a la teoría como subjetiva, irracional, falsa y carente de validez científica, y a los científicos como incapaces de aceptar la crítica y de someter sus postulados a revisión.

3.3. LOS PROCEDIMIENTOS POLIFÓNICOS

La polifonía discursiva es la existencia de varios enunciadores o locutores en un mismo discurso, es decir, es la incorporación en un texto de voces ajenas al emisor. Ésta se realiza por medio de citas abiertas en estilo directo, indirecto o indirecto libre, o de citas encubiertas, esto es, sin marcas lingüísticas de discurso referido. Éstas mar-

cas son la mención del emisor, los verbos de lengua que introducen el discurso ajeno o las comillas que encierran citas literales. En su artículo de *The New York Times* Schönborn emplea profusamente la polifonía, ya que su objetivo general o meta retórica es mostrar la «real teaching» de Juan Pablo II a quienes están en el supuesto error de que el Papa y la Iglesia admiten la teoría evolutiva; junto a ello, el arzobispo se propone también recordar y aclarar lo que él considera el auténtico pensamiento neodarwinista. Para ello, el cardenal austríaco recurre a procedimientos polifónicos que reproducen varios textos doctrinales católicos y el discurso de los neodarwinistass.

Los discursos ajenos que incorpora Schönborn en su texto son:

- el Mensaje de Juan Pablo II to the Academia Pontificia de las Ciencias, el 22 de octubre de 1996,
- Audiencia General de Juan Pablo II el 10 de julio de 1985,
- Catecismo de la Iglesia Católica (1993),
- Documento *Communion and Stewardship: Human Person Created in the Image of God*, emitido por la Comisión Teológica Internacional (2004),
- Homilía de Benedicto XVI en the Misa de inauguración de su pontificado el 24 de abril del 2005,
- discurso del neodarwinismo (no reproducido mediante citas literales).

Schönborn realiza un operación retórica de tipo polifónico, que consiste en la descontextualización del discurso de Juan Pablo II de 1996.

2.3.1. LA DESCONTEXTUALIZACIÓN DEL MENSAJE DE JUAN PABLO II DE 1996

Este discurso papal, dirigido a los miembros de the Pontifical Academy of Sciences con motivo del 60 aniversario de la refundación de la academia (Juan Pablo II, 1997), tuvo una gran resonancia mediática. En general fue bien recibido por la mayor parte de la comunidad científica y teológica, a excepción de algunos scholars, como Richard Dawkins,¹³ que emitió una opinión desfavorable, acusándolo de «obscurantism» y «disingenuous doublethink» (p. 398). Fue considerado mayoritariamente un texto de enorme trascendencia e interpretado como una muestra de la aceptación –total o parcial– de la teoría científica evolutiva, así como del rechazo del evolucionismo materialista por parte de la Iglesia Católica. Sin embargo, en su artículo, Schönborn, casi 10 años después, realizó una valoración diferente del discurso.

Para el cardenal, los neodarwinistass hacen un mal uso del address papal, especialmente quienes defienden la teoría neodarwinista as «somehow compatible with Christian faith», al apelar al mensaje de Juan Pablo como muestra de que la Iglesia Católica acepta la teoría evolutiva. Si, como sostiene el arzobispo, esta aceptación es falsa, ha de ser porque se ha interpretado incorrecta o abusivamente el texto del Papa. Consiguientemente, de un discurso que ha sido objeto de una interpretación equivocada y que ha dado origen a la confusión y al error, cabría esperar una exége-

¹³ R. Dawkins, “Obscurantism to the rescue”, *The Quarterly Review of Biology*, 72, 4, (1997) pp. 397-399.

sis textual que aclare y desentrañe su verdadero sentido. Sin embargo, Schönborn elude una interpretación de este address y opta por reproducir con cierta solemnidad retórica textos procedentes de otros documentos doctrinales, tanto de Juan Pablo II como de otras fuentes, que, según el arzobispo de Viena, representan mejor el teaching authority of the church.

En vez de analizar el discurso, el cardenal austríaco lo cita de forma muy incompleta y descontextualizada. Reproduce únicamente las palabras más famosas del mensaje wojtiliano: the evolution is «more than just a hypothesis», frase que hay que situar en el conjunto del magisterio de la Iglesia y entender en relación a la encíclica *Humani generis* (1950). La frase suele citarse como resumen del pensamiento de Juan Pablo II en torno a la cuestión, pero no encierra la totalidad del contenido del mensaje papal. El resto del discurso, que contiene ideas relevantes para conocer la postura del Papa hacia la teoría evolutiva, no se reproduce ni se comenta y analiza. Con relación al discurso, Schönborn se limita a señalar que es falso que de este documento pueda extraerse la creencia de que la Iglesia Católica acepta la teoría neodarwinista, como pretenden algunos científicos, pero no señala qué palabras o frases en los que radican los errores de esta falsa interpretación y que han sido malinterpretados.

Con objeto de conocer el contenido del citado mensaje, realizaremos un análisis textual, señalando sus partes más relevantes para compararlo con la postura de Schönborn. Los puntos principales del documento papal ausentes del artículo del cardenal austríaco son: 1) el reconocimiento de la existencia de avances significativos de la teoría evolutiva, con los consiguientes cambios de postura de la Iglesia hacia una actitud más favorable, 2) el empleo de un argumento disociativo que establece una distinción entre dos planos: el plano de la ciencia y el plano de la filosofía.

2.3.1.1. Reconocimiento de la existencia de avances significativos en la teoría evolutiva

Este reconocimiento conlleva una evolución hacia una postura más favorable ante dicha teoría. Juan Pablo II aprecia el desarrollo cronológico de la teoría, resaltando las diferencias existentes entre el estado de la evolutionary science a mediados del siglo XX y a finales de la centuria, lo que justificaría la evolución de la postura del magisterio de la Iglesia hacia la teoría. Cita la encíclica *Humani generis* (1950), de Pío XII, en que éste, a mediados del siglo pasado, declara que no hay oposición entre evolución y fe católica, y sitúa al mismo nivel la hipótesis del evolucionismo y la hipótesis del antievolucionismo, al considerarlas igualmente «serias» y «dignas» de investigación. Pío XII emplea el término *evolucionismo* para denominar a la ciencia sobre la evolución, a la que considera sólo una «hipótesis». Pacelli muestra consideración hacia lo que él denomina «evolucionismo», aunque no lo reconoce como única teoría válida ni hace un pronunciamiento explícito de aceptación o rechazo. Juan Pablo II¹⁴, por su parte, afirma que, casi 50 años más tarde de la publicación de

¹⁴ John Paul II, *idem*, p. 382

Humani generis, la evolución es «más que una hipótesis», reconociendo los avances científicos como resultado de la acumulación de pruebas desde 1950 hasta 1996; asimismo, en lugar de usar el término *evolutionismo* u otros terminados en *-ismo* con connotaciones de subjetivismo e ideología, emplea el sintagma *theory of the evolution*; sostiene, además, la siguiente idea, que es omitida por Schönborn:

It is indeed remarkable that this theory has been progressively accepted by researchers, following a series of discoveries in various fields of knowledge. The convergence, neither sought nor fabricated, of the results of work that was conducted independently is in itself a significant argument in favour of this theory.

En este fragmento el Papa ofrece una interpretación de la teoría evolutiva en los siguientes términos: 1) considera que la evolución es una *teoría*, no una *hipótesis*, 2) reconoce el *consenso* de la comunidad científica, es decir, la aceptación de la teoría por parte de los científicos, y 3) sostiene que la *convergencia* de descubrimientos independientes y pluridisciplinarios es un *argumento a favor* de la teoría.

Si bien Juan Pablo II¹⁵ se refiere a «la» teoría de evolución, en otro párrafo reformula su argumentación y alude a «varias» theories:

And, to tell the truth, rather than the theory of evolution, we should speak of several theories of evolution. On the one hand, this plurality has to do with the different explanations advanced for the mechanism of evolution [...].

No explicita cuántas y cuáles son esas teorías, y se limita a señalar que la pluralidad de teorías afecta tanto a las explicaciones de los mecanismos evolutivos (ciencia) como a las interpretaciones filosóficas de la evolución (metafísica). Al hablar de teorías científicas diversas, ¿se está refiriendo a la teoría neutralista y teoría del equilibrio puntuado? Este dato no está *explícito* en el texto, por lo que habría que determinar si la posible referencia a estas «teorías» se halla a nivel de información *implícita*, esto es, sugerida, insinuada o comunicada pero no dicha. Como veremos más adelante, los contenidos implícitos de este tipo no son inherentes al enunciado y son obtenidos por medio de la interpretación del receptor. A pesar de que algunas interpretaciones pueden considerarse más plausibles que otras, siempre serán discutibles, por lo que ningún tipo de análisis nos podrá llevar a determinar con certeza a qué teorías se refiere Juan Pablo II y qué alcance les otorga. No obstante, podemos afirmar que el Papa no considera en su texto que esta *pluralidad* de «teorías» rompa la *unidad* del paradigma o vaya en detrimento de éste, destacando más el consenso que la controversia. El texto no presenta una referencia explícita al pluralismo como fuente de conflictos en el seno de la comunidad científica. Por su parte, Schönborn no emplea esta alusión a la diversidad como un argumento en contra de la teoría de la evolución, ni la identifica con su distinción entre los dos «senses» de la evolución.

¹⁵ *idem*, p. 382

Sintetizando la retórica de Juan Pablo II, existen algunos rasgos que el Papa atribuye explícitamente a la teoría evolutiva –*consenso, carácter de teoría y no de hipótesis, convergencia de descubrimientos*–. Estos rasgos atribuidos por el Papa a la evolución y que suponen una actitud favorable a la teoría, son omitidos por Schönborn. Frente a ellos, el arzobispo describe la teoría con estas características, como hemos visto: *pseudociencia, dogmatismo, ideologización, irracionalidad e teoría inventada*. El arzobispo, por tanto, excluye de su artículo los fragmentos favorables a la teoría evolutiva.

Para Schönborn, el mensaje de 1996 es «vague», alegando que no contiene una definición del término *evolución*. Juan Pablo II no ofrece, en efecto, una descripción explícita de la teoría que valore, refute o apoye específicamente cada uno de sus postulados científicos fundamentales –la selección natural, la variación aleatoria y el ancestro común–. Desde el punto de vista retórico-pragmático, puede inferirse que si hay actitud favorable hacia el todo (la teoría de la evolución), existirá la misma actitud para sus partes (postulados específicos). También podría pensarse que esta actitud no necesariamente ha de ser para todas y cada una de ellas. Por ello, y dado que de nuevo estas posibles posturas estarían *implícitas* en el texto y serían deducidas inferencialmente a partir de premisas discutibles, no podemos afirmar ninguna de ellas como segura. Dependiendo del punto de vista del lector o analista del texto, se podrá conceder más importancia argumentativa bien a la valoración general positiva y favorable a la teoría evolutiva, o bien a la ausencia de comentarios o juicios específicos a sus postulados concretos.

En el caso de Schönborn hay una preferencia por la segunda opción retórica, que podría servir como argumento para apoyar la idea de que no está suficientemente clara la postura de la Iglesia hacia la teoría evolutiva; consiguientemente, no podríamos afirmar con certeza que el Papa haya afirmado explícitamente que los postulados de la teoría sean compatibles con el catolicismo. Contrariamente, el lector que apoye la idea de que la Iglesia acepta sin problemas la teoría de la evolución, enfatizará la valoración positiva, minimizando la importancia de la ausencia de un apoyo explícito a los principios científicos de la teoría. La retórica, además de para otros muchos fines, es un instrumento que en las réplicas sirve para jerarquizar la información ajena en beneficio propio.

2.3.1.2. *El empleo del argumento disociativo: la diferenciación entre el plano de la ciencia y el plano de la metafísica*

Juan Pablo II¹⁶ defiende la necesidad de que existan dos planos epistemológicos diferentes a la hora de entender la naturaleza del hombre:

The sciences of observation describe and measure the multiple manifestations of life with increasing precision and correlate them with the time line. The moment of transition to the spiritual cannot be the object of this kind of

¹⁶ *idem*, p. 382.

observation, which nevertheless can discover at the experimental level a series of very valuable signs indicating what is specific to the human being. But the experience of metaphysical knowledge, of self-awareness and self-reflection, of moral conscience, freedom, or again, of aesthetic and religious experience, falls within the competence of philosophical analysis and reflection, while theology brings out its ultimate meaning according to the Creator's plans.

El Papa Wojtila distingue, pues, entre *sciences of observation*, dedicadas a describir experimentalmente la historia de la vida, y *metaphysical knowledge*, cuyo objeto es el espíritu, y en el que el pontífice incluye la *filosofía* –que se ocupa de la libertad, la conciencia moral y la experiencia religiosa– y la *teología* –que aspira a conocer el sentido último de la vida dirigida por el Dios creador–.

El Papa emplea la técnica argumentativa disociativa de la *ruptura de enlace*,¹⁷ que consiste en afirmar que dos elementos deben permanecer separados o independientes, generalmente oponiéndose a un enlace estimado como admitido, presumido o deseado. Juan Pablo II defiende la disociación de la pareja ciencia-metafísica como argumento para conciliar ciencia evolutiva y religión católica. Para Juan Pablo II,¹⁸ esta diferencia epistemológica hace posible esta conciliación:

Consideration of the method used in the various branches of knowledge makes it possible to reconcile two points which would seem irreconcilable (p. 383).

Con relación al origen y evolución del hombre, el Papa reconoce que existen varias interpretaciones filosóficas, y no sólo la filosofía de inspiración cristiana:

[...] this plurality has to do with the different explanations advanced for the mechanism of evolution, and the other, with the various philosophies on which it is based. Hence the existence of materialist, reductionism and spiritualist interpretations. What is to be decided here is the true role of philosophy and, beyond it, of theology.

Por tanto, Juan Pablo II defiende la necesidad de dos formas de abordar la cuestión del origen del hombre: por un lado, la ciencia, que ofrece *explicaciones* de los mecanismos naturales de la evolución; por otro, la filosofía y la teología, que aportan *interpretaciones* metafísicas de la evolución. Sostiene también que la ciencia no puede tener por objeto de estudio la realidad espiritual y el sentido último de la vida, que es competencia exclusiva de la metafísica. En su mensaje no afirma que la ciencia haya mantenido postura alguna respecto al sentido filosófico de la evolución, o que la teoría de la evolución haya defendido la negación explícita de la providencia divi-

¹⁷ Cfr. C. Perelman; L. Olbrechts-Tyteca, *The new rhetoric: A treatise on argumentation*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1969.

¹⁸ John Paul II, *idem*, p. 383.

na, como sostiene Schönborn. Juan Pablo II cree que debe existir una separación de ámbitos, y no manifiesta que esta división se incumpla por alguna de las dos partes mediante injerencias en una u otra dirección, como denuncia el cardenal.

Esta *dicotomía ciencia–filosofía* es una de las bases argumentativas del texto wojtiliano, que Schönborn tampoco tiene en cuenta, ya que es subestimada por el arzobispo en su texto. Frente a ella, el cardenal afirma que la teoría científica no se limita a describir los mecanismos naturales, sino que incluye postulados filosóficos, en este caso de carácter materialista y ateo, como es la negación explícita de la acción divina en la evolución. Schönborn funde, pues, el plano científico y el plano filosófico en uno solo, eludiendo el uso que de la técnica disociativa hace Juan Pablo II.

El cardenal austríaco cita también fragmentos de una audiencia general de Juan Pablo II del 10 de julio de 1985¹⁹, a la que considera el texto que contiene el «robust teaching on nature». Schönborn extrae dos párrafos y los incorpora a su artículo de forma descontextualizada, pues ignora el resto del documento que da sentido a los fragmentos. El tema de la catequesis papal son las pruebas de la existencia de Dios. Para el Papa, las fuentes de conocimiento de Dios son la revelación y la razón. Ésta última elabora los argumentos como «demostraciones filosóficas», y no como «pruebas de orden científico-experimental», según Woytila. Esta distinción ciencia-filosofía –retomada más tarde en 1996– aparece en el segundo párrafo del discurso pronunciado en la audiencia de 1985, y es clave para entender todo el documento, de forma que el resto de partes del mensaje han de comprenderse tomando en consideración esta distinción, lo que no hace el cardenal.

Los párrafos citados por el arzobispo son éstos:

All the observations concerning the development of life lead to a similar conclusion. The evolution of living beings, of which science seeks to determine the stages and to discern the mechanism, presents an internal finality which arouses admiration. This finality which directs beings in a direction for which they are not responsible or in charge, obliges one to suppose a Mind which is its inventor, its Creator.

To all these indications of the existence of God the Creator, some oppose the power of chance or of the proper mechanisms of matter. To speak of chance for a universe which presents such a complex organization in its elements and such marvelous finality in its life would be equivalent to admitting effects without a cause. It would be to abdicate human intelligence, which would thus refuse to think and seek a solution for its problem.

Según el primer fragmento, de todos los aspectos de la evolución, la ciencia abarca el estudio de sus fases y mecanismos, pero no la finalidad interna, que si bien es afirmada por el Papa, no la incluye entre los objetivos de la ciencia. Schönborn, por

¹⁹ John Paul II, “General Audience of Wednesday, 10 July, 1985”. Consultado 30 enero, 2008 <http://www.its.caltech.edu/~nmcenter/sci-cp/sci85071.html>.

tanto, utiliza una cita de Juan Pablo II para demostrar que éste defiende la finalidad en la evolución, pero parece ignorar un aspecto clave del argumento papal: el Papa, en efecto, sostiene esta finalidad o causalidad divina, pero no como un dato procedente de la investigación científica, como mantiene Schönborn, sino como fruto de la reflexión filosófica. A la luz de la distinción entre «pruebas de orden científico-experimental» y «demostraciones filosóficas» que el arzobispo ignora, la finalidad y el Dios creador pertenecerían al ámbito de la filosofía y no al campo de la ciencia, según el Papa.

En otro párrafo de la audiencia de 1985 que el cardenal no cita y en el que el Papa abunda en esta diferenciación, considera a la ciencia incapaz de verificar experimentalmente la existencia o inexistencia de Dios, aunque cree que el científico puede «encontrar, en sus estudios científicos, razones válidas para admitir la existencia de Dios». Juan Pablo II²⁰ afirma:

Scientific proofs in the modern sense of the word are valid only for things perceptible to the senses since it is only on such things that scientific instruments of investigation can be used. To desire a scientific proof of God would be equivalent to lowering God to the level of the beings of our world, and we would therefore be mistaken methodologically in regard to what God is. Science must recognize its limits and its inability to reach the existence of God: it can neither affirm nor deny his existence. From this, however, we must not draw the conclusion that scientists in their scientific studies are unable to find valid reasons for admitting the existence of God. If science as such cannot reach God, the scientist who has an intelligence the object of which is not limited to things of sense perception, can discover in the world reasons for affirming a Being which surpasses it. Many scientists have made and are making this discovery.

El segundo fragmento de esta audiencia citado por Schönborn es un párrafo en que Juan Pablo II rechaza las explicaciones filosóficas materialistas de la evolución. Wojtila se opone aquí a las tesis filosóficas que niegan la finalidad y que defienden el «power of chance or of the proper», pero no atribuye estas ideas a la teoría científica de la evolución, como hace Schönborn. Sólo en el contexto de la distinción entre ciencia y filosofía –que es nuevamente ignorado por el cardenal–, hemos de entender la defensa que Juan Pablo II hace de la *finalidad interna* de la evolución.

El cardenal Schönborn cita además otro documento wojtiliano: una audiencia general de 5 de marzo de 1986²¹ perteneciente a una serie de catequesis papales dedicadas a la relación entre evolución y creación:

It is clear that the truth of faith about creation is radically opposed to the theories of materialistic *philosophy* [emphasis added]. These view the cosmos as the result of an evolution of matter reducible to pure chance and necessity.

²⁰ idem

²¹ John Paul II, “General Audience of Wednesday, 5 march, 1986”, Consultado 21 enero, 2008, http://www.va-tican.va/holy_father/john_paul_ii/audiences/1986/documents/hf_jp-ii_aud_19860305_sp.html, 1986.

En este texto Juan Pablo II menciona explícitamente las *filosofías materialistas* que defienden el azar y la necesidad, y que son contrarias a la doctrina católica de la creación, pero que tampoco el Papa atribuye a la teoría científica, tal como intenta hacer creer Schönborn en su artículo.

En síntesis, las diferencias entre estos tres documentos de Juan Pablo II y el artículo del cardenal Schönborn son notables, como queda reflejado en el siguiente cuadro:

Juan Pablo II/Magisterio de la Iglesia	Schönborn
Teoría de la evolución	Neo-Darwinism
Se reconocen los avances de la teoría evolutiva durante la segunda mitad del siglo XX	[No hay mención a dichos avances]
No hay oposición entre fe católica y evolución	La fe cristiana y la teoría neodarwinistas no son compatibles
Consenso científico	Dogmatismo
Descubrimientos científicos	Irracionalidad
Teoría científica	Ideología
Disociación ciencia-filosofía (ámbitos reconciliables)	Fusión ciencia-filosofía
Teoría que se prueba mediante la observación de hechos	Teoría inventada
La teoría científica no puede afirmar ni negar la existencia de Dios [no hallamos menciones en los documentos de que este principio se incumpla]	La teoría científica neodarwinista niega explícitamente a Dios y su acción en la evolución
Filosofías evolucionistas materialistas	Pseudociencia evolutiva materialista
Reconoce la finalidad interna de la evolución como fruto de la razón natural y filosófica	Reconoce la finalidad interna como resultado de la razón humana y de pruebas científicas aportadas por la verdadera ciencia
[No hay mención al diseño]	Defensa del diseño

Tabla 2. Diferencias entre la retórica de Juan Pablo II y el artículo de Schönborn (2005).

El cardenal opta por ignorar el mensaje de 1996, renunciando a explicar, mediante una exégesis del texto, lo que él considera el verdadero sentido del discurso. ¿Puede este hecho ser interpretado como una operación retórica para ocultar un texto incómodo o inconveniente para sus intereses? En su artículo, Schönborn no expresa incomodidad o malestar con el discurso papal, lo que sería inhabitual en un cardenal. Sin embargo, cuando menos intenta minimizar su valor doctrinal, al juzgarlo como «vague and unimportant», situando el discurso en un lugar marginal dentro del magisterio de la Iglesia. Este juicio del arzobispo –si no abiertamente crítico con Wojtyła, poco favorable y positivo con su mensaje al cuestionar la precisión e importancia de su contenido– tampoco es frecuente, aunque es mucho menos duro que un rechazo o ataque. Esta actitud de negar valor a un documento papal se aparta un tanto de la arraigada costumbre de los fieles católicos de asumir y alabar siempre las palabras de los Papas, y más tratándose de un alto representante de la jerarquía. A nuestro juicio, es probable que el cardenal considerara que el mensaje de Juan Pablo II no era oportuno ni conveniente para su crítica «antidarwinista».

Como hemos visto, en su artículo del *The New York Times*, Schönborn no sólo expresa poco aprecio por el mensaje papal de 1996, sino que se distancia retóricamente del pensamiento de Juan Pablo II en su postura hacia la teoría evolutiva. Creemos que el motivo de esta redefinición retórica es endurecer las críticas a la teoría de la evolución no tanto para atacar sus postulados científicos, que no causan un rechazo en el magisterio de la Iglesia, como por sus posibles implicaciones filosóficas. Pensamos que la crítica, además de dirigirse contra el evolucionismo filosófico materialista –en lo que coincide con Juan Pablo II–, va destinada en último término al llamado *cientifismo* y al ateísmo que se apoya en argumentos científicos evolutivos. Estas corrientes filosóficas, y no la ciencia *per se*, serían vistas por el cardenal como una fuerza creciente y amenazadora para la Iglesia. Así pues, el arzobispo atacaría a la teoría evolutiva porque la considera *potencialmente* peligrosa para la doctrina católica no por sus postulados científicos, sino por el *uso* que de ella hacen los partidarios del ateísmo y el materialismo como confirmación de sus tesis.

Posteriormente, en su «Summary and Clarification of the Evolution Debate»²² publicado en su página web para contestar a los comentarios negativos sobre su artículo, el arzobispo se acerca parcialmente a la retórica del Papa. Mantiene el cardenal la misma terminología, pero matiza la distinción entre *evolución* y *neodarwinismo*:

«Evolution», defined as a scientific theory that «seeks to determine the stages and to discern the mechanism of the development of life» can be held in harmony with Christian faith. «Neo-Darwinism», defined as an ideological philosophy that claims that the development of life is an «unguided, unplanned process of random variation and natural selection» cannot be held in harmony with Christian faith.

²² Schönborn, Ch.. «A Summary and Clarification of the Evolution Debate. The Schönborn Site». Consultado 5 agosto, 2007, <http://www.cardinalschonborn.com/update17dec05.html>, (2005).

Introduce explícitamente la distinción entre ciencia («teoría científica») y filosofía («ideological philosophy»), y define el neodarwinismo como una filosofía, no como una teoría científica. En el artículo, *evolución* lo definía como «common ancestry», y en la *Summary and Clarification* digital amplía el término a las «stages» y «mechanisms» de la evolución, aunque no menciona a cuáles se refiere, en una muestra más de la ambigüedad que caracteriza a los documentos católicos sobre la evolución biológica. ¿Acepta el cardenal la selección natural y la variación aleatoria como leyes naturales a condición de que estén regidos sobrenaturalmente por Dios? Si no acepta estos mecanismos evolutivos, ¿a qué mecanismos se refiere en su definición de *evolución*?

Schönborn aclara que dirige su crítica hacia los «mainstream biologists [que] will often use the word “evolution” when they really mean “neo-Darwinism”». El cardenal critica, pues, a los científicos que, según él, confunden *evolución* (ciencia) y *neodarwinismo* (filosofía). Son biólogos que, en opinión del arzobispo, confunden lo que debería ser una *tesis filosófica* (la idea de la ausencia de acción divina se apoya en datos científicos, aunque no está impuesta necesariamente por las pruebas científicas) con una supuesta *verdad científica* (la ciencia confirma la inexistencia de providencia divina como una conclusión necesaria). Según el cardenal, la confusión de estos científicos consistiría en afirmar que de los mecanismos descritos por la teoría científica evolutiva se deduce necesariamente que la evolución es un proceso no guiado y no planeado. Esta matización de Schönborn supone una atenuación de sus anteriores afirmaciones, pues en su *Summary and Clarification* ya no generaliza afirmando que la teoría científica es intrínsecamente atea y materialista. En este segundo texto, Schönborn cree que ese materialismo es propio de aquellos científicos que niegan la providencia divina como conclusión necesaria de los datos científicos.

El cardenal cita otro documento que consideramos de especial interés: un texto doctrinal titulado *Communion and Stewardship: Human Persons Created in the Image of God*, emitido por la Comisión Teológica Internacional en 2004²³. Esta comisión es un órgano asesor vinculado a la vaticana Congregación para la Doctrina de la Fe, cuya función es ayudar a la Santa Sede y especialmente a la citada congregación a examinar cuestiones doctrinales de mayor importancia. Presidida por el prefecto de dicha congregación, está compuesta por relevantes teólogos procedentes de diversos países. En el momento de emitir este documento, el presidente de la misma era el cardenal Joseph Ratzinger, actual Benedicto XVI, quien concedió permiso para que el texto fuera publicado.

El fragmento citado por Schönborn es el siguiente:²⁴

[...]the letter [message de Juan Pablo II, 1996] cannot be read as a blanket approbation of all theories of evolution, including those of a neo-Darwinian provenance which explicitly deny to divine providence any truly causal role in the development of life in the universe.

²³ International Theological Commission. *Communion and Stewardship: Human Persons Created in the Image of God*. Consultado 21 enero, 2008, http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_con_cfaith_doc_20040723_communion-stewardship_en.html, 2004.

²⁴ idem.

En esta cita, la comisión afirma que existen varias teorías evolutivas, y atribuye a una de ellas, el neo-Darwinism, la negación explícita de la acción divina en la evolución. El texto no señala cuáles son las otras teorías no neodarwinistas. Los autores del documento tampoco aclaran si atribuyen esa negación de la providencia divina a:

- la teoría científica en sí, según la cual, la inexistencia de la acción de Dios sería una verdad «científica» mantenida por toda la comunidad de investigadores,
- una parte de científicos, que defienden la tesis «científica» de la ausencia de providencia divina,
- una doctrina filosófica, que sostiene que la inexistencia de la acción de Dios es una tesis filosófica extraída de la ciencia.

Esta postura contrasta con la actitud de Juan Pablo II, que establecía una distinción entre la teoría –o teorías– de la evolución y sus interpretaciones filosóficas, sin afirmar que todos o la mayor parte de los científicos o la ciencia en sí incumplan esta división de campos o ámbitos y sin mantener que muchos científicos niegan la causalidad divina apoyados en los mecanismos evolutivos.

En un párrafo posterior del documento de la comisión se abunda en la misma idea ausente del discurso de Wojtila.²⁵

Many neo-Darwinian scientists, as well as some of their critics, have concluded that, if evolution is a radically contingent materialistic process driven by natural selection and random genetic variation, then there can be no place in it for divine providential causality.

Al igual que el arzobispo de Viena, la comisión tampoco utiliza en este fragmento la distinción ciencia-filosofía empleada por el Papa Wojtila. A continuación, el documento de 2004 afirma:

A growing body of scientific critics of neo-Darwinism point to evidence of design (e. g., biological structures that exhibit specific complexity) that, in their view, cannot be explained in terms of a purely contingent process and that neo-Darwinians have ignored or misinterpreted.

En este párrafo, la Comisión Teológica Internacional pone de manifiesto que existen evidencias científicas del design en la naturaleza que han sido ignoradas por los neo-Darwinists. Aunque no menciona a los científicos que defienden esa idea ni a la teoría que la sustenta, señala el concepto de *specific complexity* como una de las evidencias científicas del design. Éste es un concepto clave del movimiento del *diseño inteligente* (contrario a la teoría sintética de la evolución), por lo que es posible inferir que la comisión se está refiriendo a dicha doctrina, que es considerada pseudocientífica y neocreacionista por la comunidad científica. El documento de la comi-

²⁵ idem

sión acepta el ancestro común («[...]it is virtually certain that all living organisms have descended from this first organism»), pero afirma que la *pace and mechanisms of evolution* son aún objeto de controversia científica.

Si por parte de Schönborn no se mencionan conceptos claves del *intelligent design* —como veremos más adelante—, este documento cuyo publicación fue aprobada por el cardenal Ratzinger lo hace explícitamente. Es posible que una de las fuentes empleadas por el cardenal austríaco fuera este documento teológico, del que toma estas ideas: el uso del término *neo-Darwinism*, la atribución a la teoría neodarwinista de materialismo y ateísmo, la ausencia de la distinción ciencia-filosofía, la aceptación del ancestro común como algo virtual o posible y la supuesta evidencia científica del diseño.

A pesar de que la Comisión Teológica Internacional un año antes de que Schönborn expresara ideas similares e incluso fuera más lejos que éste al emplear en su argumentación un concepto defendido por el diseño inteligente, su texto no desató ninguna polémica social ni avivó el debate. Es obvio que un documento teológico no tiene la misma difusión que un artículo en el *The New York Times* ni despierta el mismo interés mediático, por lo que aquél pasó inadvertido para la prensa y para la mayor parte de la comunidad científica. En cualquier caso, creemos que se trata de un texto fundamental para reconstruir la ambigua postura de la Iglesia Católica ante la teoría de la evolución. Conviene también tener en cuenta que las tesis de este documento de 2004 no han sido incorporadas al magisterio de la Iglesia (documentos papales), al menos hasta este momento, aunque se trate de postulados aprobados por el Vaticano.

3. CONCLUSIONES

Schönborn acepta el *hecho* de la evolución como una *posibilidad* y sin asentimiento firme, ya que afirma que la evolución «*might be true*», y no que «*is true*» (las cursivas son nuestras). El verbo *to may* y el tiempo verbal condicional expresan duda, incertidumbre y falta de asunción plena. El arzobispo niega la compatibilidad entre cristianismo y «teoría neodarwinista» (a la que atribuye la negación de Dios y de su acción providencial en el proceso evolutivo como tesis inherentes). Realiza una valoración negativa de dicha teoría, a la que califica de ideológica, de dogmática e de invento.

Esta postura es retóricamente diferente a la mantenida por Juan Pablo II en su discurso de 1996, que representa el magisterio de la Iglesia sobre la teoría evolutiva. Para hacer menos visible esta diferencia entre su artículo y el pensamiento woytiliano, el cardenal realiza las siguientes operaciones retóricas:

- minimiza la importancia del discurso papal de 1996, tachándolo de «vague and unimportant»,
- selecciona y descontextualiza fragmentos de otros documentos de Juan Pablo II a los que el cardenal considera el «real» y «robust» pensamiento de Woytila, en los que el Papa en efecto rechaza algunas teorías o filosofías evolutivas, pero no la teoría científica en sí, como pretende hacer creer Schönborn, sino teorías o interpretaciones filosóficas materialistas,

- elude el hecho de que Juan Pablo II emplee la técnica argumentativa disociativa de la ruptura de enlace (distinción ciencia-metafísica) para compatibilizar teoría evolutiva y religión católica,
- ignora los pasajes en que el Papa valora más favorable y positivamente la teoría evolutiva,

A nuestro juicio, el cardenal Schönborn emprende en su artículo un significativo cambio retórico respecto al discurso de Juan Pablo II de 1996. El texto del cardenal está dirigido a criticar no la doctrina filosófica del evolucionismo materialista (rechazada por él y la doctrina católica), como hizo Juan Pablo II, sino la propia teoría científica de la evolución. Este giro retórico de endurecimiento de la actitud católica hacia la teoría puede deberse a que la considere peligrosa por sus posibles interpretaciones materialistas y ateas (mantenidas por algunos científicos de gran impacto mediático), es decir, por considerarla *responsable* última de la expansión de tesis materialistas y ateas basadas en argumentos científicos evolutivos.